

EL CHICO DE MI VECINO

Vivía feliz y dichoso, entregado á mis ocupaciones y sin otros vicios que el de escribir versos y el de fumar cigarrillos de á treinta céntimos, cuando una circunstancia inesperada y horrible ha venido á amargar mi tranquila existencia.

Es sólo, pues, esta sencilla y triste relación, el natural desahogo de un corazón atribulado.



LA LLUVIA. — Cuadro de J. M. TAMBURINI.
SALÓN PARÉS. — Primera Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña.

Pásenlo por alto los lectores sensibles y compadézcanme todo, y si alguna vez los periodistas amigos dan cuenta de mi suicidio, no se culpe á nadie más que al chico de mi vecino... El solo es el causante de mi desgracia; nadie más que él será mi verdugo.

Me explicaré:

Ayer, poco después de las dos de la tarde, entró en mi cuarto la criada y me dijo:

—Desea verle á usted un joven alto que trae un rollo de papeles bajo el brazo.

—¿Te ha dicho su nombre?

—No, señor; dice que es el hijo del vecino del segundo.

—Que pase.

Apareció el joven ante mi vista, é inmediatamente me di cuenta de la terrible desgracia que me amenazaba.

Aquellas ojeras, aquella palidez en el semblante, aquella melena abun-



EN EL LAGO. — Cuadro de J. M. TAMBURINI.
SALÓN PARÉS. — Primera Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña.

dosa y rizada y aquel rollo de papeles denunciaban la presencia de un poeta romántico, que deseaba hacerme saborear el fruto de su ingenio...

—¿Usted es?... — me dijo.

—El mismo, sí, señor.

—Pues bien; la poesía me atrae con una fuerza irresistible; la imaginación vuela calenturienta por los espacios; me elevo en alas...

—Por Dios, baje usted y siéntese, diciéndome lo que desea.

—He sacado varios versos de mi cabeza y me propongo leérselos á usted, para que haga en ellos las correcciones que crea necesarias.

Y, dicho esto, dejó sobre la mesa el rollo de papeles que se ensanchó al verse libre de la presión de la mano del vate...

Mis piernas flaqueaban; un rápido calofrío invadió mi cuerpo; mi vista se nubló y me creí al borde de un precipicio...

Nada de esto llegó á conmover el empedernido corazón del joven, quien, cogiendo nerviosamente uno de aquellos pliegos de papel que había dejado sobre la mesa, leyó:

«AL SOL

Sigue triunfante tu carrera incierta;
sigue, sigue triunfante;
vierte tu lumbré en la frondosa huerta »

—¡Abrete tierra y trágame al instante!...—quise exclamar en tan terrible situación y no pude articular ni una sílaba.

—¿Cae bien? — me preguntó el poeta.

—No... va á desplomarse, — le dije, algo repuesto de mi desmayo, pero aún sin fuerzas suficientes para pedir socorro.

—Continúo:

«y luce ¡oh Sol! tu físico brillante».

Tampoco el Sol pudo resistir más y en aquel momento ocultóse tras de la nube más inmediata, como diciéndome: ¡Ahí te queda eso!

—Vete, por Dios, vete; digo vate, no atormentes mis oídos y suspende tu lectura. Me siento mal.

—Escúcheme usted nada más esto: se trata de un soneto á la Luna.

—¿Es muy largo? — me atreví á preguntarle, ofuscado ante el chaparrón de ripios que me amenazaba.

—Tendrá unos ocho ó diez versos más que de ordinario; he querido romper los antiguos moldes...

—(¡En tu cabeza!)

—Allá va...

¡Y cayó sobre mí el diluvio!... Aquel soneto con estrambote, que le hacía ser lo más estrambótico del mundo. Estaba dedicado á la plateada luna y me hizo ver las estrellas.

Después de aquel aplanamiento de que estaba siendo víctima, se apoderó de mí la excitación nerviosa; agarré al vate por el cuello y le puse á la puerta de la calle, ordenando inmediatamente á la criada que con las tenazas cogiese cuidadosamente el rollo de papeles y lo echase á la lumbré...

Pero—¡oh cielo! — mi desdicha no ha terminado aún. ¡El joven cruel ha prometido á mi doméstica hacerme otra nueva visita cuando mi mal humor haya desaparecido.

¡Una nueva visita!

¡Calculen ustedes cómo me quedaría al oír semejante amenaza!

Porque abrigó la persuasión de que el maldito la cumplirá... en cuanto crea encontrarme mejor humorado.

¡Poquita prisa se dará el hijo apollillado de las Musas en venir á consultarme cada vez que se saque de la cabeza... otras berzas!

Y aunque he tomado todas las precauciones posibles y tengo preparado un revólver de reglamento y unas quintillas de pie quebrado, de mi propia cosecha, me temo una desgracia.

He dado aviso al Gobernador civil, al Juez de instrucción, á los agentes de policía y, á pesar de todo esto, no será difícil que cualquier día lean ustedes en los periódicos en que colaboro:

«Nuestro compañero Pepe Rodao se ha suicidado en su domicilio Junto al cadáver se han encontrado un soneto á la Luna y una oda al Sol, firmada por el chico de su vecino... ¡El que á hierro mata...!»

José RODAO

ROGER DE FLOR

(EFEMÉRIDES ILUSTRADAS).

Uno de los acontecimientos más grandes que registran las historias es, sin duda alguna, la memorable expedición de catalanes y aragoneses á Oriente. Procuremos reseñarla.

Al acabar la guerra de Sicilia, los catalanes y aragoneses que, al mando de Roger de Flor, de don Blasco de Aragón, de Conrado Lanza, de Hugo de Ampurias y de otros esforzados capitanes, habían peleado á las órdenes y en servicio de Don Fadrique de Aragón, decidieron ofrecer sus servicios al emperador Andrónico, para pelear contra los turcos, que amenazaban el imperio de Oriente. Este ofrecimiento, según Nicéforo Gregoras, fué tan agradable al Emperador como si viniera del cielo. Señaló Andrónico, conforme con las instrucciones de los enviados de Roger, cuatro onzas de plata cada mes á los hombres de armas, dos á los caballos ligeros y una á los infantes y marineros; que siempre que llegasen á la costa de alguna provincia del Imperio, se les diesen cuatro pagas, y dos para el viaje, cuando quisiesen volver á su casa; y concediendo á Roger el título de Megaduque, que correspondía en el imperio bizantino al grado supremo de la marina, y por mujer una de sus nietas; y el cargo de senescal para Corberán de Alet.

Embarcóse toda la gente, dice Moncada, en el puerto de Mesina, cuyo nú-

mero llegaba á 5,000 infantes almogávares y 800 caballos, si bien otros autores hacen subir el total de la cifra á 8,000 hombres, entre ellos Montaner, que formó parte de la expedición. No tardó la armada en arribar á Constantinopla, por el mes de Enero, en cuya ciudad fué recibido Roger de Flor y sus almogávares por los emperadores Andrónico y Miguel Paleólogo, su hijo, toda la nobleza griega y un pueblo entero que vitoreaba con entusiasmo á los que ya consideraba como sus salvadores.

Porque es forzoso consignar, en honor y gloria de Roger de Flor, y de los soldados catalanes y aragoneses, que los turcos habían llegado á dominar el Asia entera, vencido en cien batallas y llegado á los pies de las débiles murallas que defendían á Constantinopla, vertiendo á ríos la sangre cristiana; sin que los griegos, ni sólo, ni ayudados por sus auxiliares los alanos, hubiesen podido detenerlos en su triunfal carrera.

Y ahora, sepamos quiénes eran Roger de Flor y sus famosos almogávares. Roger de Flor, á quien los catalanes y aragoneses eligieron por general, había nacido en Brindis, de padres nobles, en 1262. Muerto su padre, Ricardo de Flor, en la batalla que Carlos de Anjou tuvo con Coradino, y confiscados sus bienes, quedaron Roger y su madre en la mayor pobreza. Un caballero



Cuadro de José MORENO y CARBONERO.

ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA

Existente en el Senado Español.

francés, religioso del Temple, llamado Vassail, le tomó grande afecto, y, llevándole en su compañía en la nave Alcon, cuyo capitán era, vió distinguirse desde muy niño á Roger en la guerra contra los árabes. Poco después tomó el hábito de templario y profesó Roger en Barcelona, marchando luego á Palestina en la época de las últimas Cruzadas. Defendió heroicamente la plaza de San Juan de Acre contra los infieles; pero, á pesar de sus esfuerzos y primeras ventajas, cayó en poder de los mahometanos, en 1291. Obtenida poco después la libertad, recorrió los mares con una pequeña armada; adquirió un gran nombre de experto marino y valeroso capitán; reunió algunas riquezas, y contribuyó eficazmente á la conquista de Sicilia por Don Fadrique de Aragón, que le nombró su vice-almirante.

Los almogávares eran unas tropas ligeras formadas de robustos montañeses de Aragón y Cataluña.

Cree Moncada que trajeron su origen de aquellas naciones bárbaras que destruyeron el imperio y nombre de los romanos en España y fundaron el suyo. Vestían simplemente de pieles y abarcas. Sus armas defensivas eran una red de hierro en la cabeza, á modo de casco; y las ofensivas, una espada y un chuzo, y tres ó cuatro dardos arrojados, que despedían con tal violencia que, según Sclot, atravesaban hombres y caballos armados.

Según Montaner, las gentes de Mesina, al verlos tan mal vestidos, con antiparras en las piernas, abarcas en los pies y el pelo desgreñado, exclamaron: ¡Adiós, nuestro gozo perdido! Y los almogávares que los oyeron declan: Justo será que nos mostremos tal y como somos. Pero luego que vieron las grandes maravillas que realizaban «todos les saludaban con el mayor honor y placer.»

Sus gritos de guerra era el temible. ¡Desperta ferro! y ¡Aragón! Llegados á Constantinopla y durante la boda de Roger de Flor con María, princesa de Bulgaria y parienta del Emperador, armóse en las calles una lucha sangrienta, matando los catalanes á 3,000 genoveses, por haberse burlado algunos de éstos del extraño traje de un almogávar.

Salidos á campaña, bien pronto los almogávares dieron muestras de su valor sorprendiendo á los turcos en su campo, matándoles 10,000 infantes y 3,000 de á caballo; obligándolos á levantar el sitio de Philadelphia, con pérdida de 20,000 hombres; y deshaciéndolos por entero en la falda del monte Tauro.

Pasados luego á invernar en Gallipoli, y habiéndoles pagado con moneda corta, no admitida por los griegos, á pesar de ser suya, provocáronse algunos tumultos. Esto, unido á los recelos de Miguel Paleólogo por la influencia de Roger, é instigado por sus aliados, los alanos, hizo asesinar traidoramente en Andrinópolis á Roger de Flor, — 1307 — y á otros cien caballeros y capitanes almogávares; crimen que fué la señal para que por todas partes acometieran á los nuestros, que vivían con el mayor descuido. Los de Gallipoli, al saber la muerte de su jefe, pasaron á cuchillo á todos los habitantes de la ciudad, y aunque Berenguer de Entenza fué hecho prisionero á traición, en una salida por los genoveses, los almogávares de Gallipoli, unos 2,000 infantes y 200 caballos, al mando de Berenguer de Rocafort, salieron contra los griegos que en número de 30,000 infantes y 14,000 caballos los cercaban, derrotándolos por completo. A esta victoria siguió otra en que acabaron con las tropas del Imperio, hiriendo al mismo emperador Miguel, recorriendo todas aquellas comarcas como dueños absolutos, degollando, saqueando, y quemando cuanto encontraban, en represalias del infame asesinato de su jefe.

Si grande fué el crimen de Andrónico, más grande, y sobre todo más justificada, fué la venganza de los soldados de Roger de Flor, que bien pudieron exclamar con don Antonio García Gutiérrez:

«Llorando queda, y mañana,
aún después de enjuto el llanto,
recordará con espanto
La venganza catalana.»

E. RODRIGUEZ-SOLÍS



ALEGORIA DEL MES DE ENERO

EN EL REVERSO DE UN RETRATO MIO

De un cariño que al vaivén del tiempo fué indiferente mi retrato en prenda ten, porque estoy bastante bien, mejorando lo presente.

Quando lo estás contemplando, él te dirá cómo y cuándo su original piensa en ti, pues tan exacto salió que estoy, como ves, hablando.

Y si es cierto y la faz mía retrata el papel sin trampa, al verme en fotografía te va á parecer mi estampa la estampa de la kerejía.

Mas no sientas desazón, y, si verla te da enojos, de mi afecto en galardón, no la mires con tus ojos sino con tu corazón.

CARLOS CANO

SALÓN PARÉS

PRIMERA EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE LA SOCIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA DE CATALUÑA

Bien ha empezado su vida pública esa nueva Sociedad que cuenta con pocos pero valiosos elementos, y con un título pomposo y con sus puntos y ribetes de cursi.

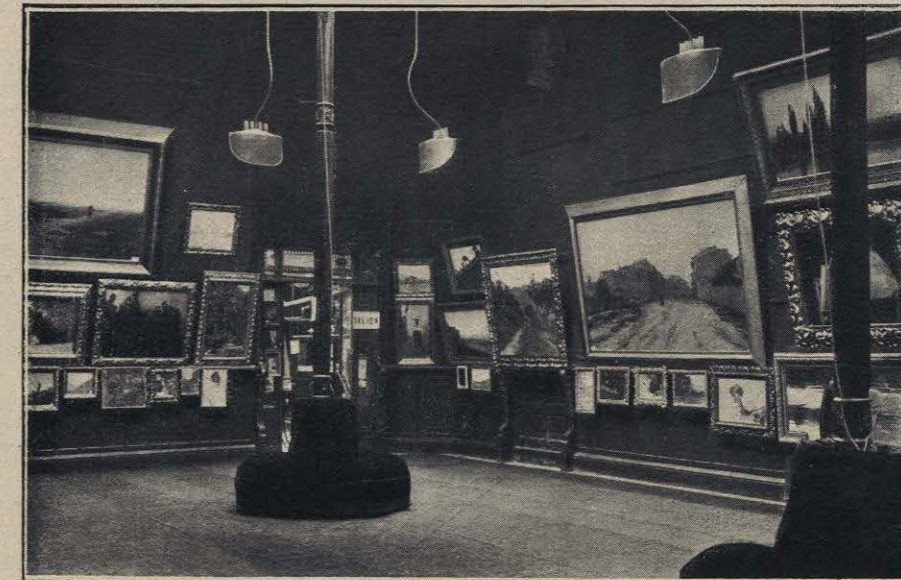
Por fortuna, como el nombre no hace la cosa, la Exposición que ha organizado es de los más selectos que ha habido en estos últimos tiempos de perturbaciones más ó menos modernistas; y cuenta que entendemos que el modernismo en Cataluña es el traje con que se disfraza á menudo la impotencia.

Nosotros creemos en un arte perpétuo, el que, por cualquiera de las vías que puede escoger el artista, se encamina á la verdad y en ella bebe su inspiración. Y será mayor verdad, la que más responda al común sentir de los tiempos en que vivimos.

La Exposición que nos ocupa responde exactamente á ese sentimiento, y era de ver cómo cada artista se singularizaba por su propia manera de sentir la naturaleza y cómo todos llegaban á la verdad por opuestos caminos.

Así, Modesto Urgell se mostró consecuente con toda su laboriosa vida artística, en la naturaleza especial de sus obras, realizadas en la forma tradicional que le conocemos. Sólo que ha puesto en las cuatro mayores que ha exhibido todo el magisterio de su paleta privilegiada. Orto, el Toque de la Oración (veinte años después), Tormenta y Pedregal, son cuatro notas de una verdad que se eleva á las más altas esferas del sentimiento, porque refleja el que imprime en las almas asequibles á lo bello la naturaleza.

Por bien distintos senderos logra Tamburini idénticos resultados, haciendo que las cosas y las personas determinen



sensaciones de una belleza rítmica, casi musical. Ejemplo de ello *En el lago*, visión real que se idealiza por el arte con que Tamburini dispone los elementos de su obra. *La lluvia* y *Estorninos* obedecen á los mismos principios de expresión. Todos ellos están pintados con una técnica exquisita, para la que no existen dificultades ni secretos.

Luis Graner, una especie de enciclopedia del arte de la pintura, afirmó una vez más su rico temperamento con dos docenas de cuadros en los que campeaban todos los géneros, desde sus conocidas elucubraciones nocturnas, cuya patente le pertenece por derecho de conquista, hasta la marina, el paisaje y la figura humana; mereciendo especial mención dos cabezas de estudio y una sugestiva *Luna llena*.

Más objetivo que los demás, pero descubriendo con franca espontaneidad las bellezas del paisaje, Enrique Galwey sorprende distintos estados de la naturaleza. *Primeras avanzadas*, *Una madrugada* y *Presagio de mal tiempo* llamaron con justicia la atención de los inteligentes.



Juan Brull es siempre el artista de las cabezas femeninas soñadoras, románticas, de un espiritualismo delicado y gentil. Las *crisantemas* y *clavetes* de Aurelio Tolosa mostraban las cualidades superiores del especialista; y fueron también estimados los apuntes en color de Ricardo Urgell; los armónicos paisajes de Vilallonga, y los más modestos, aunque sinceros, de Méndez Vigo y Malagrida.

Como recuerdo de esa notable Exposición, publicamos hoy dos de los cuadros de Urgell y otros dos de Tamburini, que fueron adquiridos en seguida.

FRANCISCO CASANOVAS

GITANERÍAS

Deja que en tu hombro caiga mi cabeza, que de pensar siempre que te quiero tanto, ¡no puedo con ella!

¡Yo quiero morirte bajo tus miradas, para que mis huesos no sientan el frío, cuando esté en la caja!

¡Alma de mi alma! ¡Vida de mi vida! ¡Si vieras mi pecho cómo está de penas, no le conocías!

Ya que á mi cariño ningún caso le haces, ¡por lo que más quieras, á tus ojos negros díles que se callen!

A la Virgen Santa ya rezar no puedo, sois tan parecidas, que la pido siempre que me mande un beso!

Quando te ausentaste con qué afán llovía... ¡Hasta el propio cielo lloraba de pena, porque tú te ibas!

Ya sé que no debo confesarte nada; ¡pero para eso se han hecho los ojos y están en la cara!

Confesando un día, comencé diciendo:

¡Acúsome, padre, que mi morenilla es lo que más quiero!

¡Una crucecita haré con tus lágrimas, y la pondré luego en la cabecera de mi misma cama!

¡Como yo supiera que ibas á llorarme, ahora mismo pedía á la Virgen que me despenase!

Mira que es chocante... Vaya donde vaya, cuando menos pienso, levanto los ojos ¡y estoy en tu casa!

ALFONSO PÉREZ NIEVA